Salido que hube ya al quinto círculo (9), ví las almas que en él estaban, las cuales llorando y tendidas en tierra, tenian los rostros vueltos hácia abajo. *Adhaesit pavimento anima mea,* (10), oílas exclamar, pero con tan profundos suspiros, que apénas se entendian estas palabras.

—¡Oh elegidos de Dios, cuyas penas hacen más llevaderas la justicia y la esperanza! Encaminadnos á las mansiones superiores.—

«Si venis para no yacer aquí como nosotros, y quereis abreviar camino, siga siempre la orilla exterior vuestra derecha.»

Al ruego que hizo el Poeta, esto le fué respondido á poca distancia de nosotros; y yo conocí por el habla al que estaba confundido con los demás; (11) y volviendo los ojos á mi Guia, ví que con alegre semblante accedia á mis deseos: así que, no bien recobré mi cabal acuerdo, acercándome al que habia llamado mi atencion con sus palabras, le dije:—Espíritu, cuyo llanto sazona el arrepentimiento sin el cual no puedes gozar de Dios: suspende en mi obsequio un tanto tu mayor cuita; dime quién eres, porqué yaceis vueltos de espaldas, y si quieres que impetre alguna gracia para tí en el mundo de donde he salido vivo.—

N'andai infin dove il cerchiar si prende.
Com'io nel quinto giro fui dischiuso,
Vidi gente per esso che piangea,
Giacendo a terra tutta volta in giuso.
Adhæsit pavimento anima mea,
Sentia dir lor con sì alti sospiri,
Che la parola appena s'intendea.
O eletti di Dio, gli cui soffriri
E giustizia e speranza fan men duri,
Drizzate noi verso gli alti saliri.
Se voi venite dal giacer sicuri,
E volete trovar la via più tosto,
Le vostre destre sien sempre di furi.
Così pregò il Poeta, e sì risposto
Poco dinanzi à noi ne fu; per ch'io
Nel parlare avvisai l'altro nascosto;
E volsi gli occhi allora al Signor mio:
Ond'elli m'assentì con lieto cenno
Ciò che chiedea la vista del disio.
Poi ch'io potei di me fare a mio senno,
Trassimi sopra quella creatura,
Le cui parole pria notar mi fenno,
Dicendo: Spirto, in cui pianger matura
Quel, sanza il quale a Dio tornar non puossi,
Sosta un poco per me tua maggior cura.
Chi fosti, e perchè vôlti avete i dossi
Al su, mi di, e se vuoi ch'io t'impetri
Cosa di là ond'io vivendo mossi.

(9) El de los Avaros.

(10) Versículo del Salmo 118, que quiere decir: Pegóse mi alma al pavimento; con lo cual confiesan aquellas almas lo adheridas que estuvieron en vida á las cosas terrenas, á las riquezas.

(11) Estando todos boca abajo, no era posible distinguir á ninguno de otro modo. De las varias interpretaciones que se hacen de este pasaje, hemos elegido la que nos parece más propia y sencilla.

«Te diré, respondió, porqué nos ha puesto el cielo de espaldas hácia él; mas primero *Scias quod ego fui succesor Petri.* (12). Entre Siestri y Chiaveri (13) ahonda su cauce un hermoso rio (14), en cuyo nombre vincula sus timbres el título de mi casa. (15) En poco más de un mes experimenté cuánto pesa el sagrado manto al que no le arrastra por el cieno: pluma parecen todas las demás cargas. Tardía ¡ay de mí! fué mi conversion; pero al hacerme pastor romano conocí cuán falaz era aquella vida. En ella ví que el corazon no se satisfacia, dado que no era posible alcanzar dignidad más alta, é inflamóse en mí el amor de la presente. Miserable fué por lo avara, y alejada hasta aquel punto estuvo de Dios mi alma; y como ves, aquí halla su castigo. Los efectos de la avaricia, en la expiacion por que pasan las almas convertidas se manifiestan: no conoce esta mansion otra más amarga. Porque como nuestra vista, fija en las cosas terrenales, no se dirigió á lo alto, la divina justicia nos tiene clavados aquí en la tierra; y como la avaricia no puso nuestro amor en los verdaderos bienes, perdiendo cuanto allá hicimos, la misma justicia nos esclaviza aquí, atados y sujetos de piés y manos; y por el tiempo que plazca á nuestro justiciero Señor, seguiremos así, inmóviles y tendidos.»

Ed egli a me: Perchè i nostri diretri
Rivolga il cielo a sè, saprai: ma prima,
Scias quod ego fui successor Petri.
Intra Siestri e Chiaveri s'adima
Una fiumana bella, e del suo nome
Lo titol del mio sangue fa sua cima.
Un mese e poco più prova'io come
Pesa il gran manto a chi dal fango il guarda,
Che piuma sembran tutte l'altre some.
La mia conversione, oimè! fu tarda:
Ma, come fatto fui Roman Pastore,
Così scopersi la vita bugiarda.
Vidi che lì non si quetava il core,
Nè più salir potiesi in quella vita;
Perchè di questa in me s'accese amore.
Fino a quel punto misera e partita
Da Dio anima fui, del tutto avara:
Or, come vedi, qui ne son punita.
Quel ch'avarizia fa, qui si dichiara
In purgazion dell'anime converse,
E nulla pena il monte ha più amara.
Sì come l'occhio nostro non s'aderse
In alto, fisso alle cose terrene,
Così giustizia qui a terra il merse.
Come avarizia spense a ciascun bene
Lo nostro amore, onde operar perdèsi,
Così giustizia qui stretti ne tiene
Ne' piedi e nelle man legati e presi;
E quanto fia piacer del giusto Sire,
Tanto staremo immobili e distesi.

(12) «Sabe que fui sucesor de Pedro.» Era en efecto Ottobono de Fieschi, que llegó á papa, con el nombre de Adriano V, y murió en 1276, á los cuarenta dias de su eleccion. Por esto le hace hablar en latin.

(13) Territorios del Genovesado, á la parte de Oriente.

(14) El llamado Lavagna.

(15) Los Fieschis eran condes de Lavagna.

PURGATORIO 27.

Pues no te molestes, replicó, hermano, y levántate: esa es equivocacion tuya, que siervo soy de un supremo poder, como tú y como los demás.

PURGATORIO, C. XIX, V. 133, 134 Y 135.

Drizza le gambe, e levati su, frate,
Rispose; non errar, conservo sono
Teco e con gli altri ad una potestate.

PURGATORIO, C. XIX, V. 133, 134 E 135.

Habíame yo arrodillado, y trataba de hablar; más como al abrir los labios advirtiese él, sólo por el oido, mi reverente actitud: «¿Qué causa, dijo, te obliga á postrarte así?»—Mi recta conciencia, le respondí, por respeto á vuestra dignidad, me estimula á hacerlo.—Pues no te molestes, replicó, hermano, y levántate: esa es equivocacion tuya, que siervo soy de un supremo poder, como tú y como los demás. Si alguna vez has oido aquellas palabras del Santo Evangelio, que dicen: *Neque nubent,* (16) comprenderás bien porque discurro así. Y vete ya; no quiero que te detengas más, porque tu tardanza interrumpe mi llanto, con el cual sazono el arrepentimiento de que has hablado. Una sobrina tengo en la tierra llamada Alagia (17), buena de suyo, á no ser que la haya pervertido el ejemplo de nuestra familia: esta es la única que en aquella vida me ha quedado.»

Io m'era inginocchiato, e volea dire;
Ma com'io cominciai, ed ei s'accorse,
Solo ascoltando, del mio riverire:
Qual cagion, disse, in giù così ti torse?
Ed io a lui: Per vostra dignitate
Mia coscienza dritta mi rimorse.
Drizza le gambe, e levati su, frate,
Rispose; non errar, conservo sono
Teco e con gli altri ad una potestate.
Se mai quel santo evangelico suono,
Che dice *Neque nubent,* intendesti,
Ben puoi veder perch'io così ragiono.
Vattene omai; non vo' che più t'arresti,
Chè la tua stanza mio pianger disagia,
Col qual maturo ciò che tu dicesti.
Nepote ho io di là c'ha nome Alagia,
Buona da sè, purchè la nostra casa
Non faccia lei per esemplo malvagia;
E questa sola m'è di là rimasa.

(16) Son las palabras que Jesucristo dijo á los Saduceos para sacarlos del error en que estaban respecto á que hubiese matrimonios en la otra vida; y disolviendo esta union la muerte, Adriano no podia considerarse ya como consorte ó cabeza de la Iglesia.

(17) Fué esposa, como escriben algunos, de Marcelo Malaspina, marqués de Giovagallo.

CANTO VIGÉSIMO.

Dejando al papa Adriano, y prosiguiendo su marcha por aquel círculo, oyen á un alma que recuerda algunos ejemplos notables de la virtud contraria á la Avaricia. Acércase Dante á ella para averiguar quién sea, y porqué es la única que celebra aquellos hechos. Era Hugo Capeto, que prorumpe en una terrible invectiva contra los vicios é iniquidades de sus descendientes. Satisface despues á la otra pregunta, y le cita los ejemplos que se repiten por la noche, con gran terror de los Avaros. Tiembla la montaña, y se eleva por todas partes un cántico de júbilo; lo cual despierta en Dante vivísimo deseo de saber qué es lo que ocasiona aquella novedad.

No hay lucha posible entre un deseo y otro mejor; y así, por dar gusto á aquella alma, yo me privé del mio, dejando mal satisfecha mi curiosidad. (1) Púseme en marcha, marchando tambien mi Guia por el trecho que quedaba libre á lo largo de las rocas, como el que va por una muralla arrimándose á las almenas; porque los pecadores que con lágrimas de sus ojos purgaban gota á gota el mal diseminado por todo el mundo, estaban muy cerca de la orilla opuesta.

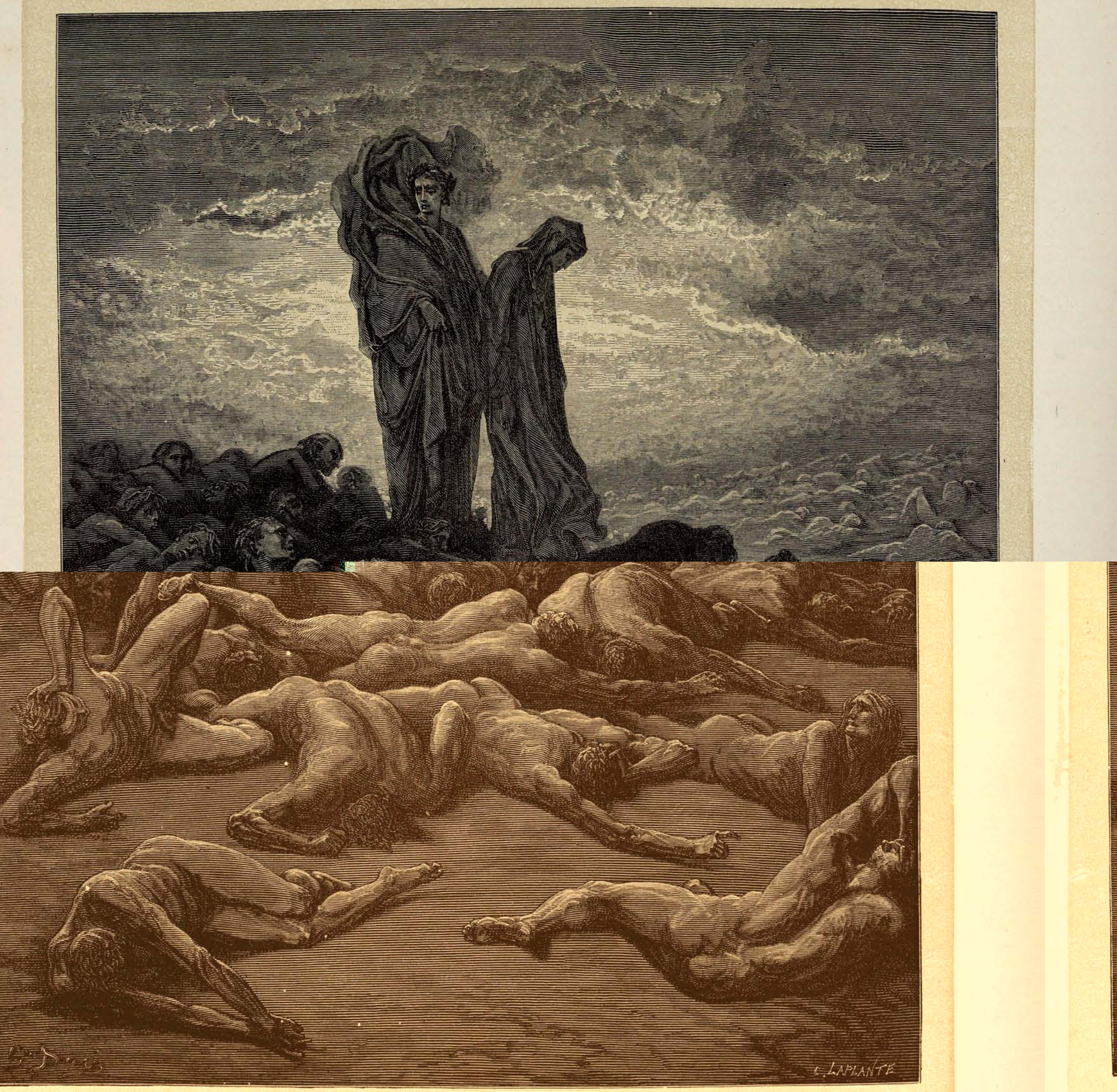
¡Maldita seas, antigua loba, (2) que con tu hambre nunca saciada, ocasionas más estragos que todas las otras fieras! ¡Oh cielo, que con tu movimiento das lugar á creer que del mismo modo varian las cosas de nuestro mundo! ¿Cuándo vendrá el que ahuyente de aquí á ese mónstruo?

CANTO VENTESIMO.

Contra miglior voler, voler mal pugna;
Onde contra il piacer mio, per piacerli,
Trassi dell' acqua non sazia la spugna.
Mossimi, e il Duca mio si mosse per li
Luoghi spediti pur lungo la roccia,
Come si va per muro stretto a' merli;
Chè la gente che fonde a goccia a goccia
Per gli occhi il mal che tutto il mondo occupa,
Dall' altra parte in fuor troppo s' approccia.
Maledetta sie tu, antica lupa,
Che più che tutte l' altre bestie hai preda,
Per la tua fame senza fine cupa!
O ciel, nel cui girar par che si creda
Le condizion di quaggiù trasmutarsi,

(1) Literalmente: saqué del agua la esponja no saciada, ó que no habia acabado de embeberla toda.
(2) Con este nombre designa á la avaricia, como en el Canto primero del *Infierno*.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA



PURGATORIO 28.

por vía de enmienda, restituyó á Tomás (13) al cielo. Veo ya el tiempo, y no muy lejano de hoy, que ha de arrojar á otro Cárlos (14) fuera de Francia, para que mejor se conozca su perversidad y la de los suyos. Sin armas sale de allí, que no ha menester más lanza que la de Júdas, la cual tan diestramente maneja, que dejará á Florencia sin el redaño. No ganará allí tierra, pero sí pecados y envilecimiento, tanto más graves en sí, cuanto le parezcan á él daños de ménos monta. El otro que salió ya prisionero de su navio, (15) veo que vende á su hija, y la regatea, (16) como hacen los corsarios con las esclavas. ¡Oh avaricia! ¿Qué más has de hacer, cuando de tal modo te has apoderado de mi sangre, que ni áun se cuida ya de su carne propia? Y para que parezcan menores el mal futuro y el ya pasado, veo introducirse en Anagni (17) la flor de lis, y prender á Cristo en la persona de su Vicario. (18) Véole otra vez hecho objeto de ludibrio; veo renovarse el vinagre y la hiel, y su muerte entre dos ladrones. (19) Veo por fin al nuevo Pilátos, que no saciándose con esto, lleva al templo, sin justa provision, sus codiciosas ansias. ¡Oh Señor mio! ¡Cuándo

Ripinse al ciel Tommaso, per ammenda.
Tempo vegg'io non molto dopo ancoi
Che tragge un altro Carlo fuor di Francia,
Per far conoscer meglio e sè e i suoi.
Senz'arme n'esce, e solo con la lancia
Con la qual giostrò Giuda; e quella ponta
Sì, ch'a Fiorenza fa scoppiar la pancia.
Quindi non terra, ma peccato ed onta
Guadagnerà, per se tanto più grave,
Quanto più lieve simil danno conta.
L'altro, che già uscì preso di nave,
Veggio vender sua figlia, e patteggiarne,
Come fan li corsar dell'altre schiave.

O avarizia, che puoi tu più farne,
Poi c'hai il sangue mio a te sì tratto,
Che non si cura della propria carne?
Perchè men paia il mal futuro e il fatto,
Veggio in Alagna entrar lo fiordaliso,
E nel Vicario suo Cristo esser catto.
Veggiolo un'altra volta esser deriso;
Veggio rinnovellar l'aceto e il fele,
E tra nuovi ladroni essere anciso.
Veggio il nuovo Pilato sì crudele,
Che ciò nol sazia, ma, senza decreto,
Porta nel tempio le cupide vele.
O Signor mio, quando sarò io lieto

(13) Dícese que Cárlos, por medio de un médico suyo, envenenó á Santo Tomás, temeroso de la oposicion que iba á hacer á sus proyectos en el concilio de Lion. La verdad en su lugar: ni áun en aquel tiempo podia tenerse esto por hecho averiguado.

(14) Cárlos de Valois, que pasó á Italia en 1301.

(15) Cárlos II, hijo de Cárlos I, rey de Sicilia y la Pulla, fué hecho prisionero en la nave donde combatia contra Roger Doria, almirante del Rey D. Pedro de Aragon.

(16) El mismo Cárlos II, llamado *el Cojo*, vendió á su hija Beatriz al marqués Azzo VIII, de Este, ya viejo, por treinta mil ó segun otros, por cincuenta mil florines.

(17) Alagna, que se llamaba en otro tiempo, ciudad de la Campaña de Roma.

(18) Sabido es que las flores de lis eran la insignia de la Casa de Francia. El Vicario de Cristo que aquí se indica era Bonifacio VIII, preso por órden del rey de Francia Felipe el Hermoso, en 1303. No era Dante amigo suyo, pero no considera su persona, sino la sagrada dignidad que representaba.

(19) Cítanse sus nombres, que son Sciarra, Coloma y Nogareto, cabezas de los que prendieron al Pontífice.

tendré el júbilo de ver la venganza que, oculta en tus secretos juicios, tan dulce hace tu cólera! Lo que decia yo de aquella única esposa del Espíritu Santo, que te obligó á dirigirte á mí para que te diera alguna explicacion, es el asunto de todas nuestras preces durante el dia, mas cuando viene la noche, recordamos á Pigmalion, á quien su ávida sed de oro convirtió en traidor, y parricida; (20) y la miseria del avaro Mídas, que satisfizo su inconsiderado anhelo, el cual siempre provoca á risa. (21) Ni olvida nadie al insensato Achan, cuando hurtó los despojos del enemigo, de modo que parece incurrir aún en la indignacion de Josué. (22) Acusamos despues á Safira y su marido; (23) aplaudimos las coces que desconcertaron á Heliodoro; (24) y por todo el monte resuena la infamia de Polinestor, que asesinó á Polidoro. (25) Aquí por último se repite aquello de «Craso, dí, pues lo sabes, á qué sabe el oro.» (26) Hablamos, pues, así unos en voz alta, otros muy bajo, segun el móvil á que obedece cada cual, y con mayor ó menor vehemencia; y no era yo ántes el único que prorumpiese en alabanzas de la

A veder la vendetta, che nascosa
Fa dolce l'ira tua nel tuo segreto!
Ciò ch'i'dicea di quell'unica sposa
Dello Spirito Santo, e che ti fece
Verso me volger per alcuna chiosa,
Tant'è disposto a tutte nostre prece,
Quanto il dì dura; ma, quando s'annotta,
Contrario suon prendemo in quella vece.
Noi ripetiam Pigmalion allotta,
Cui traditore e ladro e patricida
Fece la voglia sua dell'oro ghiotta;
E la miseria dell'avaro Mida,
Che seguì alla sua dimanda ingorda,
Per la qual sempre convien che si rida.
Del folle Acam ciascun poi si ricorda,
Come furò le spoglie, sì che l'ira
Di Josuè qui par che ancor lo morda.
Indi accusiam col marito Safira:
Lodiamo i calci ch'ebbe Eliodoro;
Ed in infamia tutto il monte gira
Polinestor che ancise Polidoro.
Ultimamente ci si grida: Crasso,
Dicci, chè 'l sai, di che sapore è l'oro.
Talor parliam l'un alto, e l'altro basso,

(20) Porque mató á Siqueo, su tio, y esposo de su hermana Dido, para arrebatarle sus tesoros.

(21) Midas pidió á los Dioses que convirtieran en oro todo lo que tocase. Fuéle así concedido, y hasta la comida se le trocaba en aquel metal; que no podia darse mayor miseria.

(22) Achan, contra el mandato de Dios, se apropió parte del botin hecho en la ciudad de Jericó; por la que Josué le condenó á ser lapidado.

(23) Ananias y Safira, secuaces de los Apóstoles, trataron de retener parte del precio de un campo que habian comprado, y San Pedro les anunció el castigo que sufririan por su avaricia y por aquel fraude.

(24) Cuando entrando en el templo de Jerusalen para apoderarse de sus tesoros, se le apareció un hombre montado en un caballo, que á coces le hizo huir á toda priesa.

(25) Polinestor fué un rey de Francia, que mató á Polidoro, hijo de Priamo, de cuya guarda estaba encargado, con parte del tesoro real, durante el sitio de Troya.

(26) Marco Craso se hizo tan célebre por sus riquezas como por su codicia. Vencido en una expedicion que mandó contra los Partos, se arrojó á la muerte; y habiendo hallado su cadáver los enemigos, le cortaron la cabeza y se la llevaron á su Rey; quien metiéndola en un vaso lleno de oro, ó segun otros, echándole en la boca este metal derretido, exclamó: «Tenias sed de oro; pues bebe oro:» *Aurum sitisti, aurum bibe.*

bondad sobre que se discurre aquí durante el dia; sino que en el trecho aquel no levantaba la voz otra persona.»

Habíamonos separado ya de nuestro interlocutor, y hacíamos cuantos esfuerzos nos eran dables para ganar camino, á tiempo que sentí estremecerce el monte, como cosa que amenaza ruina, y comencé á temblar de frio, cual suele acontecer al que llevan á morir. No era en verdad tan fuerte el sacudimiento que experimentaba Delo ántes de labrar Latona su nido en él para dar á luz las dos lumbreras del cielo. (27) De todas partes se levantó un clamoreo tal, que mi Maestro, volviéndose á mí, hubo de decirme: —Nada temas, miéntras yo vaya contigo. —¡*Gloria in excelsis Deo!* gritaban todos, por lo que comprendia yo desde el sitio más cercano en que podian oirse aquellas voces. Quedamos inmóviles y suspensos, como los pastores que por primera vez oyeron aquel canto, hasta que cesaron este y aquellos estremecimientos. Seguimos despues nuestra santa ruta, mirando á las sombras que yacian por tierra, y que habian ya vuelto á su acostumbrado llanto.

Si mi memoria no se engaña en esto, jamás me atormentó tanto la ignorancia de cosa alguna ni el deseo de averiguarla, como lo que entónces pasaba en mi pensamiento. Ni la premura del tiempo consentia que me detuviese á preguntar, ni podia examinar aquello por mí mismo; de suerte que iba andando receloso y distraido.

Secondo l'affezion ch'a dir ci sprona,
Ora a maggiore, ed ora a minor passo.
Però al ben che il di' ci si ragiona,
Dianzi non er'io sol; ma qui da presso
Non alzava la voce altra persona.
Noi eravam partiti già da esso,
E brigavam di soverchiar la strada
Tanto, quanto al poder n'era permesso;
Quand'io senti', come cosa che cada,
Tremar lo monte: onde mi prese un gielo,
Qual prender suol colui ch'a morte vada.
Certo non si scotea sì forte Delo
Pria che Latona in lei facesse il nido
A parturir li due occhi del cielo.
Poi cominciò da tutte parti un grido
Tal, che 'l Maestro in ver di me si feo,
Dicendo: Non dubbiar, mentr'io ti guido.

Gloria in excelsis, tutti, *Deo*,
Dicean, per quel ch'io da vicin compresi,
Onde intender lo grido si poteo.
Noi ci restammo immobili e sospesi,
Come i pastor che prima udir quel canto,
Fin che 'l tremar cessò, ed ei compièsi.
Poi ripigliammo nostro cammin santo,
Guardando l'ombre che giacean per terra,
Tornate già in su l'usato pianto.
Nulla ignoranza mai con tanta guerra
Mi fe desideroso di sapere,
Se la memoria mia in ciò non erra,
Quanta parémi allor pensando avere:
Nè per la fretta dimandare er' oso,
Nè per me lì potea cosa vedere.
Così m'andava timido e pensoso.

(27) Isla del Archipiélago, expuesta segun Virgilio, á grandes terremotos y alteraciones, hasta que Latona dió á luz en ella á Apolo y Diana, es decir, el Sol y la Luna, á quienes homéricamente llama nuestro Autor *los dos ojos del Cielo.*

CANTO VIGÉSIMOPRIMERO.

Miéntras los Poetas aceleran su marcha hácia la escala, oyen que los saluda una sombra que iba detrás de ellos. A su saludo corresponde atentamente Virgilio, contestando tambien á las preguntas que le hace. Explica á su vez la causa de la conmocion que acaba de experimentar la montaña, y declara quién es, con algunas de las circunstancias de su vida.

Atormentábame la sed de saber, que sólo se sacia con el agua cuya gracia pidió la pobre samaritana, y servíame de incentivo la priesa que me daba en seguir los pasos de mi Guia por aquel tránsito tan embarazado por las almas, de cuyo justo castigo me condolia; cuando, del mismo modo que escribe Lúcas haberse aparecido Cristo, resucitado ya del sepulcro, á los dos hombres que iban de camino, se nos apareció á nosotros una sombra, que venia siguiéndonos y contemplando aquella multitud que yacia por tierra, y ántes de que la hubiésemos visto, nos habló, diciendo: «Hermanos mios: la paz de Dios sea con vosotros.»

Volvímonos de repente, y Virgilio le inclinó la cabeza cual convenia, añadiendo: —Concédatela tambien en la congregacion de los bienaventurados el Juez de la verdad, que á mí me condena á destierro eterno.—

CANTO VENTESIMOPRIMO.

La sete natural, che mai non sazia,
Se non con l'acqua onde la femminetta
Samaritana dimandò la grazia,
Mi travagliava, e pungémi la fretta
Per la impacciata via retro al mio Duca,
E condolièmi alla giusta vendetta.
Ed ecco, sì come ne scrive Luca,
Che Cristo apparve a' duo ch' erano in via,
Già surto fuor della sepulcral buca,
Ci apparve un' ombra, e dietro a noi venia
Dappiè guardando la turba che giace;
Nè ci addemmo di lei, sì parlò pria,
Dicendo: Frati miei, Dio vi dea pace.
Noi ci volgemmo subito, e Virgilio
Rendè lui 'l cenno ch' a ciò si conface.
Poi cominciò: Nel beato concilio
Ti ponga in pace la verace corte,
Che me rilega nell' eterno esilio.
Come! diss' egli (e parte andavam forte),
Se voi siete ombre che Dio su non degni,

«¡Cómo! dijo el otro, miéntras seguíamos apresurando el paso: (1) Si sois espíritus á quienes Dios no concede remontarse, ¿quién os ha traido para que subais tanto por sus escalas?

Y replicó mi Doctor:—Mira las señales que lleva éste hechas por un Ángel, y verás bien que es de los que pueden ir á reinar con los buenos. Mas porque aquella (2) que está dia y noche hilando no ha consumido aún el copo que Cloto le destina y que prepara á cada uno, su alma, que es hermana de la tuya y de la mia, no podia, al subir aquí, venir sola, dado que no ve las cosas como nosotros; y fuí yo sacado del vasto abismo del Infierno para mostrárselas; y se las mostraré hasta el punto que alcance mi experiencia. Pero díme, si lo sabes: ¿porqué la montaña ha sufrido poco há tales sacudimientos, y porqué parecia que todas las almas gritaban á una, hasta lo más profundo de las raíces que humedece el mar?—

Con esta pregunta hirió en lo más vivo de mi deseo, haciéndome concebir una esperanza, que bastó á calmar mucho mi impaciencia.

Y repuso el desconocido: «No hay en esta religiosa montaña cosa que se resienta de falta de órden, ó que esté fuera de su costumbre. No se experimenta aquí alteracion alguna; ni puede ser otra la causa que aquello que el cielo recibe

Chi v'ha per la sua scala tanto scorte?
E il Dottor mio: Se tu riguardi i segni
Che questi porta e che l'Angel proffila,
Ben vedrai che co'buon convien ch'e'regni.
Ma po'colei che di'e notte fila,
Non gli avea tratta ancora la conocchia,
Che Cloto impone a ciascuno e compila;
L'anima sua, ch'è tua e mia sirocchia,
Venendo su, non potea venir sola;
Però ch'al nostro modo non adocchia:
Ond'io fui tratto fuor dell'ampia gola
D'inferno per mostrarli, e mostrerolli
Oltre, quanto'l potrà menar mia scuola.
Ma dinne, se tu sai, perchè tai crolli
Diè dianzi il monte, e perchè tutti ad una
Parver gridare infino a'suoi piè molli?
Sì mi diè dimandando per la cruna
Del mio disio, che pur con la speranza
Si fece la mia sete men digiuna.
Quei cominciò: Cosa non è che sanza
Ordine senta la religione
Della montagna, o che sia fuor d'usanza.
Libero è qui da ogni alterazione:
Di quel che'l cielo in sè da sè riceve
Esserci puote, e non d'altra cagione:
Perchè non pioggia, non grando, non neve,

(1) La frase *e parte andavam forte*, que otros escriben *e perché andate forte*, en forma interrogativa, es la única que, con paréntesis ó sin él, tiene á nuestro modo de ver, un sentido claro y en consonancia con lo que deben expresar el Autor y el desconocido que habló.

(2) *Colei* es mas gramatical, segun las interminables y recónditas investigaciones filológicas á que ha dado lugar este pronombre, que el *poichè lei* que se ve en otras ediciones. Claro es que aquí se alude á la parca Laquesi, encargada de hilar el estambre de la vida.

en sí y procede de sí mismo; [3] porque aquí no cae lluvia, ni granizo, ni nieve, ni rocío, ni escarcha, más arriba de la puerta de los tres pequeños escalones. [4] No se conocen las nubes, densas ó enrarecidas, ni el relámpago, ni la hija de Taumante, [5] que en tierra cambia tan á menudo de lugar. No se alzan secos vapores por encima de los tres escalones de que he hablado, donde el vicario de Pedro tiene sus plantas fijas. Quizá más abajo retiemble el monte en poco ó en mucho espacio; mas por efecto del viento que en la tierra se oculta, no sé cómo, aquí arriba jamás llegó el sacudimiento. Tiembla sólo cuando algun alma se siente tan purificada, que se levanta, ó se mueve para ascender al cielo, y los gritos son el himno de júbilo que la acompaña. Prueba de la purificacion es únicamente la voluntad, que libre ya para trocar de morada, excita al alma y la ayuda con su deseo. [6] Desde un principio lo desea, mas no lo consiente su propension, pues así como pecó contra su voluntad, contra su voluntad sufre el tormento que la justicia de Dios le impone. Y yo que he gemido en esta pena quinientos y más años, no he sentido hasta este instante libre la voluntad para mejorar de estado. Por esto el terremoto que has oido, y las alabanzas que en

Non rugiada, non brina più su cade,
Che la scaletta de' tre gradi breve.
Nuvole spesse non paion, nè rade,
Nè corruscar, nè figlia di Taumante,
Che di là cangia sovente contrade.
Secco vapor non surge più avante
Ch' al sommo de' tre gradi ch' io parlai,
Ov' ha 'l vicario di Pietro le piante.
Trema forse più giù poco od assai;
Ma, per vento che in terra si nasconda,
Non so come, quassù non tremò mai:
Tremaci quando alcuna anima monda
Si sente sì, che surga, o che si muova
Per salir su, e tal grido seconda.
Della mondizia 'l sol voler fa pruova,
Che, tutto libero a mutar convento,
L' alma sorprende, e di voler le giova.
Prima vuol ben; ma non lascia il talento,
Che divina giustizia contra voglia,
Come fu al peccar, pone al tormento.
Ed io che son giaciuto a questa doglia
Cinquecento anni e più, pur mo sentii
Libera volontà di miglior soglia.
Però sentisti il tremoto, e li pii
Spiriti per lo monte render lode
A quel Signor, che tosto su gl' invii.

(3) *Di quel che' l cielo in sè da sè riceve.* Este verso ha puesto á prueba el ingenio de los críticos. *Da sè* dicen unos que se refiere al acto de la voluntad divina, otros que equivale á decir *da lei*, de esta montaña, y de unos en otros, la cosa resulta cada vez más enigmática. Nosotros creemos que el mismo Dante explica despues su idea á fuerza de amplificarla: la causa, el indicio más bien, del terremoto del monte, es la salida de un alma del Purgatorio; porque el Cielo, es decir Dios, cuando esto sucede, recibe en sí, en su seno, un alma que procede de él, que él ha criado.

(4) La puerta del Purgatorio, donde estaba el Ángel de las llaves.

(5) El arco iris, que se supone hija de Taumante y Electra, y mensajera de los Dioses.

(6) Si la variante que algunos indican aquí fuese exacta, ganaria mucho en claridad este pasaje. Redúcese á decir, en vez de *di voler le giova, di volar le giova*, la ayuda á volar, sobreentendiéndose al Paraiso.

todo el monte entonaban los espíritus piadosos á aquel Señor, que ojalá los conduzca á su reino en breve.»

Así dijo; y como tanto es mayor el gusto del beber, cuanto la sed es más grande, no acertaria á decir el placer que me ocasionó.

Y mi sabio Maestro:—Ahora veo, añadió, los lazos que os aprisionan, y cómo se sueltan, y porqué tiembla la montaña, y de qué tánto os congratulais. Complácete asimismo en declararme quién fuiste, y que tus palabras me hagan saber porqué has penado aquí tantos siglos.—

«En el tiempo, respondió el espíritu, en que con ayuda del Supremo Rey vengó el buen Tito las heridas de que brotó la sangre que Júdas habia vendido, era yo allá en el mundo harto famoso con el título que más dura y que más honra, (7) pero sin conocer todavía la fé. Deleitó mi canto de tal manera, que aunque tolosano, fuí llamado á Roma, donde merecí ornar de mirto mis sienes. Stacio (8) es aún mi nombre entre los mortales; canté de Tébas, y luego del grande Aquíles, pero sucumbí miéntras llevaba á cabo la segunda empresa. Incentivo fueron de mi entusiasmo las centellas que me abrasaron de aquella divina antorcha, que ha iluminado tambien á tantos: hablo de la Eneida, que fué la madre, la nodriza de mi poético estro, sin la cual no hice cosa que valiera el peso de una dracma; y por haber vivido en aquel mundo cuando vivió Virgilio, consentiria en prolongar un año más mi salida de este destierro.»

Così gli disse; e però che si gode
Tanto del ber quant' è grande la sete,
Non saprei dir quant' ei mi fece prode.
E il savio Duca: Omai veggio la rete
Che qui vi piglia, e come si scalappia,
Perchè ci trema, e di che congaudete.
Ora chi fosti piacciati ch' io sappia,
E, perchè tanti secoli giaciuto
Qui se', nelle parole tue mi cappia.
Nel tempo che il buon Tito con l' aiùto
Del sommo rege vendicò le fora,
Ond' uscì 'l sangue per Giuda venduto,
Col nome che più dura e più onora
Er' io di là, ripose quello spirto,
Famoso assai, ma non con fede ancora.
Tanto fu dolce mio vocale spirto,
Che, Tolosano, a sè mi trasse Roma,
Dove mertai le tempie ornar di mirto.
Stazio la gente ancor di là mi noma;
Cantai di Tebe, e poi del grande Achille,
Ma caddi in via con la seconda soma.
Al mio ardor fur seme le faville,
Che mi scaldar, della divina fiamma,
Onde sono allumati più di mille;
Dell' Eneida dico, la qual mamma
Fummi, e fummi nutrice poetando:
Senz' essa non fermai peso di dramma.
E, per esser vivuto di là quando
Visse Virgilio, assentirei un sole
Più ch' i' non deggio al mio uscir di bando.

(7) El de Poeta.

(8) No era de Tolosa; un siglo despues se conocieron sus *Selvas*, en que declara él mismo que habia nacido en Nápoles.

Volvióse Virgilio á mí al oir estas palabras, con un semblante que en lo callado me decia: «¡Calla!;» mas no consigue la voluntad todo lo que quiere, porque de tal suerte corresponden la risa y el llanto á la pasion de que cada cual procede, que el ménos árbitro de sí propio es el más sincero. No pude pues evitar cierta sonrisa, como el que hace una seña de inteligencia, y notándolo la sombra, se calló, mirándome á los ojos, que es donde más se retratan los pensamientos. «¡Ah! séate concedido, dijo, llevar á feliz término tan larga peregrinacion; más ¿porqué ha asomado ahora un movimiento de risa en tu semblante?»

Hallóme sorprendido por ambos lados: uno me mandaba callar, otro me excitaba á que hablase; dí un suspiro, y mi Maestro me comprendió, diciendo: —No tengas reparo; habla, y díle lo que con tanto empeño desea saber.— Respondíle pues en estos términos:—Por ventura, antiguo espíritu, te ha maravillado mi sonrisa, pero mayor admiracion pienso causarte. Este que dirige mi vista á region más alta, es ese Virgilio de quien tú cobraste aliento para cantar á hombres y dioses. Si otra causa has creido que tenia mi sonrisa, deséchala por no cierta, que sólo era motivada por las palabras que de él dijiste.—

Iba ya á echarse á los piés de mi Maestro, cuando él le dijo:—No hagas hermano, tal; tú eres sombra, y sombra es la que estás viendo.—Y el otro, incorporándose, añadió: «Pues ahora comprenderás el mucho amor en que ardo por tí, cuando así renuncio á nuestra vanidad, y trato á una sombra como pudiera á un verdadero cuerpo.»

Volser Virgilio a me queste parole
Con viso che tacendo dicea: Taci:
Ma non può tutto la virtù che vuole;
Chè riso e pianto son tanto seguaci
Alla passion da che ciascun si spicca,
Che men seguon voler ne' più veraci.
Io pur sorrisi, come l'uom che ammicca;
Perchè l'ombra si tacque, e riguardommi
Negli occhi, ove 'l sembiante più si ficca.
E, se tanto lavoro in bene assommi,
Disse, perchè la faccia tua testeso
Un lampeggiar di riso dimostrommi?
Or son io d'una parte e d'altra preso:
L'una mi fa tacer, l'altra scongiura
Ch'i'dica; ond'io sospiro, e sono inteso.
Dì, il mio Maestro, e non aver paura,
Mi disse, di parlar; ma parla, e digli
Quel ch'e' dimanda con cotanta cura.
Ond'io: Forse che tu ti maravigli,
Antico spirto, del rider ch'io fei;
Ma più d'ammirazion vo'che ti pigli.
Questi, che guida in alto gli occhi miei,
È quel Virgilio, dal qual tu togliesti
Forza a cantar degli uomini e de' Dei.
Se cagione altra al mio rider credesti,
Lasciala per non vera; ed esser credi
Quelle parole che di lui dicesti.
Già si chinava ad abbracciar li piedi
Al mio Dottor; ma e'gli disse: Frate,
Non far, chè tu se'ombra, e ombra vedi.
Ed ei surgendo: Or puoi la quantitate
Comprender dell'amor ch'a te mi scalda,
Quando dismento nostra vanitate,
Trattando l'ombre come cosa salda.

CANTO VIGÉSIMOSEGUNDO.

Miéntras van subiendo al sexto círculo, Stacio refiere á Virgilio por qué pecado habia permanecido tan largo tiempo en el Purgatorio, y cómo vino á conocimiento de la fé cristiana. Virgilio le da cuenta en seguida de los muchos personajes célebres que existen en el Limbo. Llegan los Poetas al círculo, y dando algunos pasos á la derecha, encuentran un árbol lleno de fragantes pomas, del interior del cual salen voces que prorumpen en loores de la Templanza.

Ya el Ángel quedaba á nuestras espaldas, el Ángel que nos habia encaminado al sexto círculo, y borrádome á mí otra letra de la frente; y los que cifran todo su anhelo en la justicia habian entonado ya el *Beati*, concluyendo sus voces con el *sitiunt*, (1) sin añadir otra palabra alguna; miéntras yo, más ágil que en las demás escalas, de tal suerte me movia, que sin la menor fatiga seguia subiendo tras los dos espíritus veloces.

Y Virgilio empezó á decir: —Amor que se prenda de la virtud, halla siempre correspondencia en el virtuoso, con tal que su llama se manifieste exteriormente. Así desde la hora en que descendió entre nosotros al limbo del infierno Juvenal, que me hizo sabedor de tu aficion hácia mí, te cobré un afecto cual no se sintió jamás por persona á quién no se ha visto, de modo que este camino me pa-

CANTO VENTESIMOSECONDO.

Già era l' Angel dietro a noi rimaso,
L' Angel che n' avea volti al sesto giro,
Avendomi dal viso un colpo raso:
E quei c' hanno a giustizia lor disiro
Detto n' avea Beati, e le sue voci
Con *sitiunt*, senz'altro, ciò forniro.
Ed io, più lieve che per l' altre foci,
M' andava sì, che senza alcun labore
Seguiva in su gli spiriti veloci:
Quando Virgilio cominciò: Amore,
Acceso di virtù, sempre altro accese
Pur che la fiamma sua paresse fuore.
Onde, d' allora che tra noi discese
Nel limbo dell' inferno Giuvenale,
Che la tua affezion mi fe palese,
Mia benvoglienza inverso te fu quale

(1) Lo cual significa que únicamente cantaban *Beati qui sitiunt*, omitiendo *et esuriunt justitiam*, bienaventurados los que han hambre y sed de justicia. La omision se aplica despues á otros pecadores.

recerá ahora en extremo breve. Mas dime, (y como amigo perdona si por exceso de confianza suelto al hablar la rienda, y como amigo tambien no excuses razonamientos): ¿Es posible que la avaricia hallase cabida en tu corazon, á vueltas del grande ingenio que adquiriste con tanto afan?—

Estas palabras hicieron al pronto sonreir levemente á Stacio, y en seguida respondió: «Todo cuanto dices es para mí un grato indicio de afecto. A la verdad muchas veces se ven las cosas de suerte, que dan falsa materia á dudas, por ser la verdadera causa desconocida. Tú juzgas, segun tu pregunta me hace creer, que fuí yo avaro en la otra vida, quizás por el círculo en que me hallaba. Pues sabe que la avaricia estuvo demasiado léjos de mí, y que precisamente por esta demasía he sufrido millares de meses de castigo. Y si yo no hubiese moderado mis apetitos al llegar á aquel punto en que exclamas casi indignado contra la humana naturaleza: «¡A qué extremos no llevas los corazones de los mortales, execrable hambre del oro!», (2) hoy estaria en lucha con mi carga y los condenados. (3) Entónces comprendí que tambien podian abrirse las manos, extremándose en lo pródigas, y me arrepentí de este como de los demás pecados. ¡Cuántos resucitarán rasos de los cabellos, por la ignorancia que los priva de este arrepen-

Più strinse mai di non vista persona,
Sì ch'or mi parran corte queste scale.
Ma dimmi, e come amico mi perdona
Se troppa sicurtà m' allarga il freno,
E come amico omai meco ragiona:
Come poteo trovar al tuo seno
Luogo avarizia, tra cotanto senno,
Di quanto per tua cura fosti pieno?
Queste parole Stazio mover fenno
Un poco a riso pria, poscia rispose:
Ogni tuo dir d'amor m'è caro cenno.
Veramente più volte appaion cose,
Che danno a dubitar falsa matera,
Per le vere cagion che son nascose.
La tua dimanda tuo creder m'avvera
Esser, ch' io fossi avaro in l'altra vita,
Forse per quella cerchia dov' io era:
Or sappi ch'avarizia fu partita
Troppo da me, e questa dismisura
Migliaia di lunari hanno punita.
E, se non fosse ch'io drizzai mia cura,
Quand'io intesi là dove tu chiame,
Crucciato quasi all'umana natura:
A che non reggi tu, o sacra fame
Dell'oro, l'appetito de' mortali?
Voltando sentirei le giostre grame.
Allor m' accorsi che troppo aprir l' ali
Potean le mani a spendere, e pentèmi
Così di quel come degli altri mali.
Quanti risurgeran co' crini scemi,

(2) ...¿Quid non mortalia pectora cogis
Auri sacra fames! *Æneid.*, libro III v. 56 y sig.

En el texto de nuestro Autor introducen algunos la variante *Perchè*, en vez de *A che*. En consecuencia de ella, dicen que Dante no tradujo bien á Virgilio. Ellos son los que han impreso mal á Dante.

(3) Refiérese á los Avaros del canto séptimo del *Infierno*.

timiento durante la vida y á la postre de ella! Porque has de saber que la culpa que se comete en directa oposicion con algun pecado, aquí se va consumiendo lo mismo que él; de modo que si yo he estado purificándome entre los que lloran su avaricia, ha sido por adolecer del vicio opuesto.»

—Cuando cantaste la cruel guerra de los que doblaron la tristeza de Yocasta, (4) dijo el cantor de las Bucólicas, y por los sones con que á los tuyos acompaña Clio, no parece que te contase todavía en su gremio la fé, sin la cual son insuficientes las buenas obras; y siendo así, ¿qué sol ó qué luz te aclaró las tinieblas, de modo que pudieses enderezar el rumbo hácia la barca del Pescador? (5)—

Y el otro le respondió: «Tú fuiste el primero que me encaminaste al Parnaso para beber en sus grutas, y que me iluminaste para acercarme á Dios. Hiciste como el que anda de noche, llevando detrás la luz de que no se aprovecha, y alumbrando los pasos de los que le siguen, cuando decias: «El siglo se regenera; tornan la justicia y los primeros tiempos de los hombres, y desciende del cielo una progenie nueva.» (6) Por ti fui poeta, por ti cristiano; y para que mejor veas lo que pinto, extenderé la mano y daré color al cuadro. Estaba ya el mundo todo lleno de la verdadera creencia, que habian sembrado los mensajeros del reino

Per l'ignoranza, che di questa pecca
Toglie il pentir vivendo, e negli estremi!
E sappi che la colpa, che rimbecca
Per dritta opposizione alcun peccato,
Con esso insieme qui suo verde secca.
Però s'io son tra quella gente stato
Che piange l'avarizia, per purgarmi,
Per lo contrario suo m'è incontrato.
Or, quando tu cantasti le crude armi
Della doppia tristizia di Giocasta,
Disse 'l Cantor de' bucolici carmi,
Per quel che Clio lì con teco tasta,
Non par che ti facesse ancor fedele
La fe', senza la qual ben far non basta.
Se così è, qual sole o quai candele
Ti stenebraron sì, che tu drizzasti
Poscia diretro al Pescator le vele?
Ed egli a lui: Tu prima m' inviasti
Verso Parnaso a ber nelle sue grotte,
E poi appresso Dio m' alluminasti.
Facesti come quei che va di notte,
Che porta il lume dietro, e sè non giova,
Ma dopo sè fa le persone dotte,
Quando dicesti: Secol si rinnova;
Torna giustizia e primo tempo umano;
E progenie discende dal ciel nuova.
Per te poeta fui, per te cristiano:
Ma perchè veggi me ciò ch'io disegno,
A colorar distenderò la mano.
Già era il mondo tutto quanto pregno

(4) Sus dos hijos Eteocles y Polinice.
(5) De San Pedro. Cómo si dijera: ¿A qué debiste tu conversion á la fé cristiana?
(6) Magnus ab integro saeclorum nascitus ordo.
Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;
Jam nova progenies coelo demittitur alto. EGLOG. IV., v. 5 y sig.

eterno, y tus palabras ya mencionadas se conformaban con las de los nuevos predicadores; por lo que contraje la costumbre de visitarlos. Tan santos me parecian despues, que cuando Domiciano dió en perseguirlos, no pude ménos de asociar mis lágrimas á su llanto, y miéntras permanecí en aquella vida, los auxilié; y la rectitud de sus costumbres me indujo á menospreciar todas las demás sectas. Ántes que mi lira condujese á los griegos á los rios de Tébas, recíbi el bautismo, mas por temor encubrí lo de cristiano, y largo tiempo seguí aparentando paganismo; y por esta tibieza he estado recorriendo el cuarto círculo más de cuatrocientos años. Tú pues, que has levantado el velo que me ocultaba ese bien de que hablo, díme, teniendo como tenemos sobrado tiempo, dónde están nuestro viejo Terencio, y Cecilio, y Plauto y Varron, si de ellos sabes; y díme, caso de estar condenados, en qué círculo.»

—Esos, con Persio y yo y bastantes más, respondió mi Guia, estamos con aquel Griego, á quien amamantaron las Musas más que á otro alguno, en la primera mansion de la negra cárcel. Platicamos á menudo del monte en que perpétuamente habitan nuestras protectoras, hallándose con nosotros Eurípides y Anacreonte, Simónides, Agathon y otros muchos griegos, que un tiempo ciñeron lauro á sus sienes. Vénse allí tus heroinas Antigone, Deifile y Argia, é Ismene

Della vera credenza, seminata
Per li messaggi dell'eterno regno;
E la parola tua sopra toccata
Sì consonava a' nuovi predicanti;
Ond'io a visitarli presi usata.
Vennermi poi parendo tanto santi,
Che, quando Domizian li perseguette,
Senza mio lagrimar non fur lor pianti.
E mentre che di là per me si stette,
Io gli sovvenni, e lor dritti costumi
Fer dispregiare a me tutt'altre sette;
E pria ch'io conducessi i Greci a' fiumi
Di Tebe poetando, ebb'io battesmo:
Ma per paura chiuso cristian fu'mi,
Lungamente mostrando paganesmo:
E questa tiepidezza il quarto cerchio
Cerchiar mi fe più che'l quarto centesmo
Tu dunque, che levato hai'l coperchio
Che m' ascondeva quanto bene io dico,
Mentre che del salire avem soverchio,
Dimmi dov'è Terenzio, nostro antico,
Cecilio, Plauto e Varro, se lo sai:
Dimmi se son dannati, ed in qual vico.
Costoro, e Persio, ed io, ed altri assai,
Rispose il Duca mio, siam con quel Greco,
Che le Muse lattar più ch'altro mai,
Nel primo cinghio del carcere cieco.
Spesse fiate ragioniam del monte,
C'ha le nutrici nostre sempre seco.
Euripide v' è nosco, e Anacreonte,
Simonide, Agatone, ed altri piue
Greci' che già di lauro ornar la fronte.
Quivi si veggion delle genti tue
Antigone, Deifile ed Argia,
Ed Ismene sì trista come fue.
Vedesi quella che mostrò Langia;

tan triste como estuvo en vida; la que mostró á Langia, (7) y despues la hija de Tiresias, y Tétis, y Deidamia con sus hermanas.—

Guardaron silencio ambos poetas, atentos á reconocer de nuevo aquellos sitios, porque habian subido ya más arriba de la escala y de los muros. (8) Cuatro de las sirvientas del dia quedaban rezagadas, y dirigia la quinta el timon del carro, levantando á lo alto su encendida punta, cuando dijo mi Guia:—Creo que conviene volver el hombro derecho hácia la extremidad exterior, rodeando la montaña, como hemos hecho hasta ahora.—Esta razon fué la que tuvímos presente, y emprendimos la marcha con ménos recelo, contando con el asentimiento del alma justa que nos acompañaba.

Iban ellos delante, y yo solo detrás, escuchando sus razonamientos, que me enseñaban á poetizar; pero en lo más dulce del coloquio y en medio del camino tropezamos con un árbol de hermosas pomas, que exhalaban suavísima fragancia; y como el abeto, á medida que crece, adelgaza de rama en rama, en éste las más delgadas eran las inferiores, segun creo, para que nadie se subiese á él. Por la parte en que nos estaba cerrado el paso, caia de la elevada roca un licor claro, que iba esparciéndose por las hojas. Acercáronse al árbol los dos Poetas, y de entre su

Evvi la figlia di Tiresia, e Teti,
E con le suore sue Deidamia.
Tacevansi ambedue già li poeti,
Di nuovo attenti a riguardare intorno,
Liberi dal salire e da' pareti;
E già le quattro ancelle eran del giorno
Rimase addietro, e la quinta era al temo,
Drizzando pur in su l'ardente corno,
Quando 'l mio Duca: Io credo ch'allo stremo
Le destre spalle volger ci convegna,
Girando il monte come far solemo.
Così l'usanza fu lì nostra insegna,
E prendemmo la via con men sospetto
Per l'assentir di quell'anima degna.
Elli givan dinanzi, ed io soletto
Diretro, ed ascoltava i lor sermoni
Ch'a poetar mi davano intelletto.
Ma tosto ruppe le dolci ragioni
Un alber che trovammo in mezza strada,
Con pomi ad odorar soavi e buoni.
E come abete in alto si digrada
Di ramo in ramo, così quello in giuso;
Cred'io perchè persona su non vada.
Dal lato, onde il cammin nostro era chiuso,
Cadea dall'alta roccia un liquor chiaro,
E si spandeva per le foglie suso.
Li duo poeti all'alber s'appressaro;
Ed una voce per entro le fronde

(7) Langia era una fuente. Háblase de Isifile, hija del rey de Lenno, Toante. Robada por unos piratas fué vendida á Licurgo, de Nemea, que le dió á criar un niño. Teníale en cierta ocasion en brazos, cuando llegó Adrastro, y la rogó que le mostrase una fuente donde apagar la sed. Ella, para ir más desembarazada, dejó al niño en el suelo; mas cuando volvió le halló muerto: le habia mordido una serpiente.

(8) Habian llegado al sexto círculo.

follaje salió una voz que decia: «De esa fruta habeis de privaros;» y añadió despues: «María pensaba en que las bodas [9] fuesen honrosas y cumplidas, más que en su propia boca, que intercede ahora por vosotros. Las antiguas romanas se contentaban con agua por bebida, y Daniel desdeñó los manjares y adquirió la ciencia. Bello como el oro fué el primer siglo: el hombre hacia sabrosas las bellotas, y la sed trocaba en néctar los arroyos. De miel y langostas se alimentó el Bautista en el desierto: por eso es tan glorioso y grande como en el Evangelio se os manifiesta.»

Gridò: Di questo cibo avrete caro.
Poi disse: Più pensava Maria, onde
Fosser le nozze orrevoli ed intere,
Ch'alla sua bocca, ch'or per voi risponde.
E le Romane antiche per lor bere
Contente furon d'acqua, e Daniello
Dispregiò cibo, ed acquistò savere.

Lo secol primo quant' oro fu bello;
Fe savorose con fame le ghiande,
E néttare con sete ogni ruscello.
Mèle e locuste furon le vivande,
Che nudriro il Batista nel diserto;
Perch'egli è glorioso, e tanto grande,
Quanto per l' Evangelio v' è aperto.

[9] Las de Caná.

CANTO VIGÉSIMOTERCERO.

El hambre y la sed, acrecentadas á la vista de los árboles cargados de frutos, y de las aguas que fluyen por todas partes, forman en el sexto círculo el tormento de los Glotones, cuya espantosa demacracion se describe. Encuentra Dante á Forese de' Donati, que al propio tiempo que tributa merecidas alabanzas á su viuda, censura agriamente el impudor de las damas florentinas.

Miéntras mis ojos iban atisbando por entre las verdes hojas, como suele hacer el que pierde el tiempo persiguiendo á un pajarillo, aquel que para mí era más que padre, me decia: —Hijo mio, vamos ya, pues debemos emplear más útilmente el tiempo que se nos ha concedido. —

Volví los ojos y no ménos prontamente el paso hácia los dos sábios, los cuales iban hablando de manera, que me hacian andar sin trabajo alguno; y de repente oí llorar y cantar *Labia mea, Domine,* [1] mas por tan extraño modo, que á la vez me daba placer y pena.

—¡Oh dulce padre! ¿Qué es lo que escucho?—le pregunté; y él respondió: —Sombras que van quizá desenredándose de las ligaduras de sus pecados.—

CANTO VENTESIMOTERZO.

Mentre che gli occhi per la fronda verde
Ficcava io così, come far suole
Chi dietro all'uccellin sua vita perde;
Lo più che padre mi dicea: Figliuole,
Vienne oramai, chè 'l tempo che c'è imposto
Più utilmente compartir si vuole.
I' volsi 'l viso e il passo non men tosto
Appresso a' savi, che parlavan sie,
Che l'andar mi facén di nullo costo.
Ed ecco pianger e cantar s'udie,
Labia mea, Domine, per modo
Tal, che diletto e doglia parturie.
O dolce Padre, che è quel ch'i'odo?
Comincia'io: ed egli: Ombre che vanno,
Forse di lor dover solvendo il nodo.
Sì come i peregrin pensosi fanno,

[1] *Domine, labia mea aperies:* principio del Salmo 50 de David.

Y como pensativos caminantes, que al encontrarse con gente desconocida, se vuelven á mirarla, y no se paran, así siguiéndonos por detrás y adelantándonos, venian multitud de almas silenciosas y con gran recogimiento, y al pasar, fijaban los ojos en nosotros. (2) Teníanlos sombríos y cóncavos, los rostros pálidos y tan descarnados, que en su piel se veia la forma de los huesos. No creo que Erisicton quedase reducido por el hambre á más extremado enflaquecimiento, cuando se vió á sí propio objeto de ella. (3)

Y yo interiormente me decia: Tal debia ser la gente que perdió á Jerusalen, cuando devoró María á su hijo. (4)

Anillos sin piedras parecian las órbitas de sus ojos. El que en el rostro del hombre lee la palabra *OMO*, hubiera distinguido perfectamente en el suyo la letra *M*. (5) Y ¿quién creeria, no sabiendo cómo, que el olor de una manzana ó de un poco de agua, ocasionando ansia tal, se convirtiera en atroz tormento? Grande era pues mi asombro al ver á aquellos famélicos, como que yo no conocia aún la causa de su demacracion y del encogimiento de su piel; cuando desde lo más hondo de su cráneo me lanzó sus miradas una sombra, me contempló fijamente, y con recia voz exclamó: «¡Que tal dicha se me conceda!»

Giugnendo per cammin gente non nota,
Che si volgono ad essa o non ristanno;

Quando Maria nel figlio diè di becco. 30
Parean l' occhiaie anella senza gemme:

No le hubiera yo reconocido por el semblante, pero su voz me hizo descubrir cuanto llevaban oculto en sí sus facciones; y aquel grito me reprodujo la idea de su desfigurado semblante, y volví á ver la fisonomía de Forese. (6)

«¡Ah! no hagas caso, me decia en tono suplicante, de esta rugosa corteza que me ennegrece la piel, ni de la extenuacion á que se reduce mi carne; pero dime la verdad respecto á tí, y quiénes son esas dos almas que te acompañan: no estés sin hablarme.»

—Tu rostro, le repliqué, que al morir tú, lloraréle con mis lágrimas, no me ofrece ahora menor motivo de llanto, viéndole tan descompuesto; y así dime, por Dios, quién os priva de la carne, y mientras siento esta admiracion, no me obligues á hablar de otra cosa; porque mal puede querer quien tiene con otro deseo embargado el ánimo.—

Y me dijo así: «Dispone la justicia eterna que la planta que ahí detrás queda, se infunda la virtud que hasta mí atraviesa. Todas esas almas que cantan llorando por haber seguido sobradamente el vicio de la gula, se purifican á fuerza de hambre y de sed. El olor que exhala una manzana y el agua que cae sobre este verde follaje excitan en nosotros el apetito de comer y beber; y no una vez sola se renueva nuestra faena mientras recorremos este espacio. Pena digo, y debiera decir consuelo, porque el deseo

.....Chi son quelle
Due anime che là ti fanno scorta;
Non rimaner che fuor mi favelle.

Purgatorio, c. XXIII, v. 52, 53 y 54

... Dime la verdad respecto á tí, y quienes son esas dos almas que
te acompañan: no estés sin hablarme.

Purgatorio, c. XXIII, v. 52, 53 y 54

Mai non l'avrei riconosciuto al viso;
Ma della voce sua mi fu palese
Ciò che l'aspetto in sè avea conquiso.

Questa favilla tutta mi raccese
Mia conoscenza alla cambiata labbia,
E ravvisai il tuo volto ch'io piangese.

Deh non contendere all'asciutta scabbia,
Che mi scolora, pregava, la pelle,
Nè a difetto di carne ch'io abbia;

Ma dimmi il ver di te, e chi son quelle
Due anime che là ti fanno scorta;
Non rimaner che non mi favelle.

La faccia tua, ch'io lagrimai già morta,
Mi dà di pianger mo non minor doglia,
Rispose lui, veggendola sì torta

Però mi di, per Dio, che sì vi sfoglia;
Non mi far dir mentr'io mi maraviglio,
Chè mal può dir chi è pien d'altra voglia.

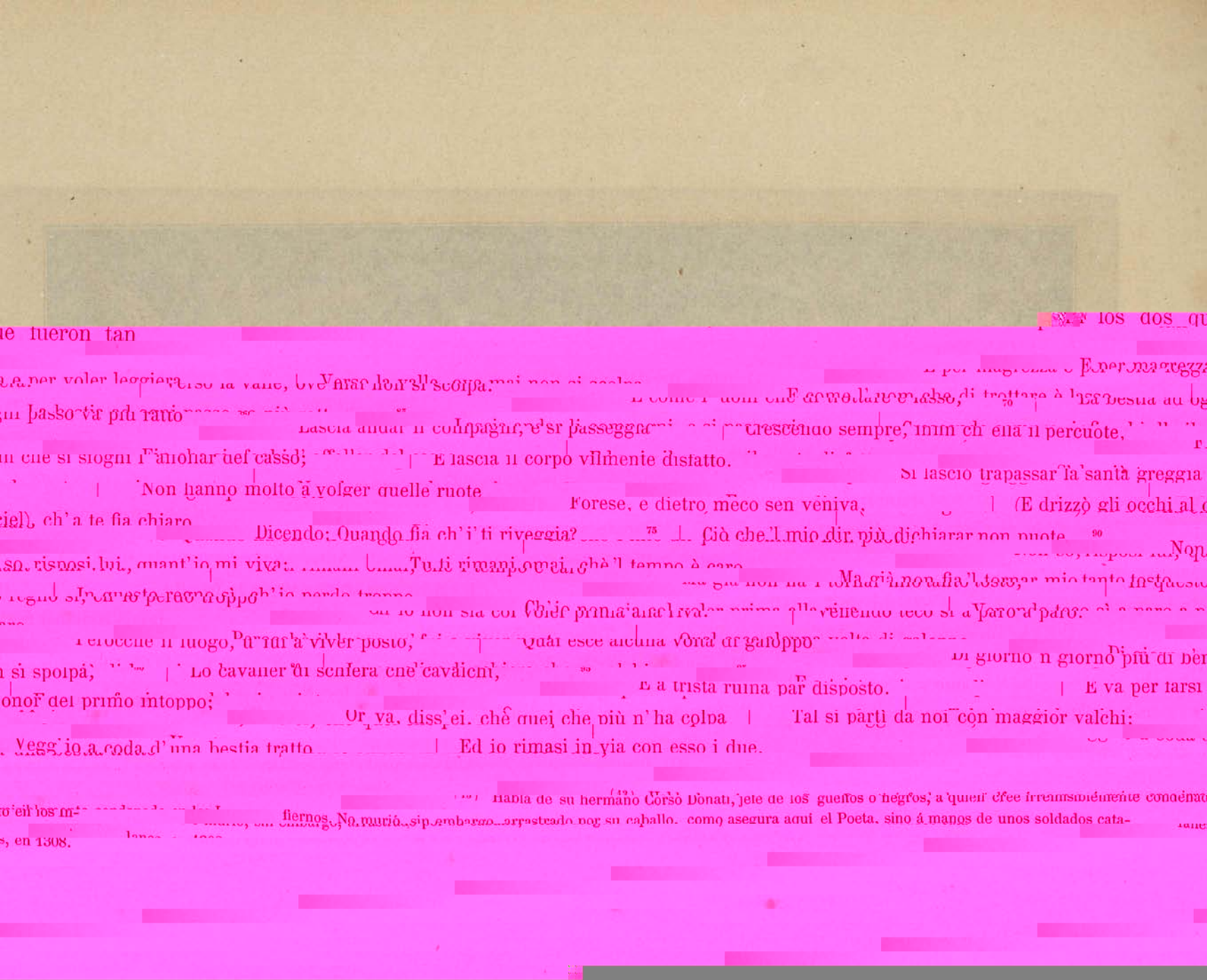
E quegli a me: Dell'eterno consiglio
Cade virtù nell'acqua, e nella pianta
Rimasa addietro, ond'io sì mi assottiglio.

Tutta esta gente che piangendo canta,
Per seguitar la gola oltre misura,
In fame e in sete qui si rifà santa.

Di bere e di mangiar n'accende cura
L'odor ch'esce del pomo e dello sprazzo
Che si distende su per la verdura.

E non pur una volta, questo spazzo
Girando, si rinfresca nostra pena:
Io dico pena, e dovre' dir sollazzo.

(6) Florentino, de la familia de los Donati, hermano de M. Corso y de Picarda, mas amigo y más pariente de Dante, por ser la esposa de este de aquella misma familia.



fiernos. No murió sin embargo arrastrado por su caballo, como asegura aquí el Poeta, sino á manos de unos soldados cata-

grandes maestros (14) del mundo. Y cuando se alejó ya de nosotros tanto, que le iban siguiendo mis ojos como mi mente habia seguido ántes sus palabras, descubrí á poca distancia, por haberme vuelto hácia aquella parte, las fructíferas y verdeantes ramas de otro manzano. Al pié de él ví algunas almas que levantaban las manos y gritaban no sé qué, dirigiéndose al follaje, como chicuelos antojadizos que piden inútilmente una cosa, y sin responderles aquel á quien se la piden, para avivar más su deseo, no se la oculta, pero la coloca fuera de su alcance.

Marcháronse de allí á poco, sin duda desengañados, y entónces nos acercamos nosotros al pomposo árbol, que tantas súplicas y lágrimas acababa de desdeñar.

«Pasad adelante sin acercaros. Más arriba hay un árbol, cuyo fruto gustó Eva, y este es un retoño de aquel.»

No sé quién hablaba así por entre las ramas; por lo que Virgilio, Stacio y yo unidos, proseguimos andando por el lado en que se levanta el monte.

«Acordaos, decia la voz, de los malditos engendrados en una nube, (15) que repletos de vino, opusieron á Teseo sus biformes pechos. (16) Acordaos de los hebreos que al beber se mostraron afeminados, y por esto no fueron de compañeros con Gedeon, cuando bajó de las colinas para embestir á los Madianitas.»

Che fur del mondo sì gran maliscalchi.
E quando innanzi a noi sì entrato fue,
Che gli occhi miei si fero a lui seguaci,
Come la mente alle parole sue;
Parvermi i rami gravidi e vivaci
D'un altro pomo, e non molto lontani,
Per esser pur allora volto in laci.
Vidi gente sott'esso alzar le mani,
E gridar non so che verso le fronde,
Quasi bramosi fantolini e vani,
Che pregano, e il pregato non risponde;
Ma per fare esser ben lor voglia acuta
Tien alto lor disio, e nol nasconde.
Poi si partì sì come ricreduta;
E noi venimmo al grande arbore adesso,
Che tanti prieghi e lagrime rifiuta.
Trapassate oltre senza farvi presso;
Legno è più su che fu morso da Eva,
E questa pianta si levò da esso.
Sì tra le frasche non so chi diceva;
Perchè Virgilio e Stazio ed io ristretti,
Oltre andávam dal lato che si leva.
Ricordivi, dicea, de' maledetti
Ne' nuvoli formati, che satolli
Teseo combattér co' doppj petti:
E degli Ebrei ch'al ber si mostrar molli,
Per che non gli ebbe Gedeon compagni,
Quando in ver Madian discese i colli.

(14) Grandes mariscales, dice el texto; pero este título equivale al de maestres ó maestros, como llama el Autor á Virgilio y Stacio más adelante.

(15) Los centauros, nacidos de Ixion y una nube que representaba la figura de Juno. Acabó con ellos Teseo porque satisfecha su gula, quisieron robar á Hipodamia.

(16) Pechos biformes, ó dobles como dice el Autor, por ser mitad hombres y mitad caballos.